

LIDIAR CON LA MUERTE. ENCUENTROS CON UNA IGLESIA COREANA EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

CELESTE CASTIGLIONE¹⁰⁴

1- INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un avance de la investigación, a la que le hemos dado un giro con respecto a otras presentaciones Castiglione, 2017 a y b y 2019), que busca profundizar, dentro del campo de los estudios migratorios, las temáticas vinculadas a los afectos (Arfuch, 2018), las emociones (Bjerg, 2010, 2017, Moscoso, 2015), la complejidad específica de los migrantes en la vida cotidiana durante momentos puntuales de su ciclo vital (Da Orden, 2010; Canelo, 2006) y la ritualidad funeraria (Van Gennep, 1960 [1909] y Torres, 2006)

Dentro de las entrevistas que habitualmente realizamos, la muerte surge como un elemento que es fácilmente apartado, que nadie menciona pero que bordean en los relatos y biografías, en donde las dimensiones del pasado y las expectativas con respecto al futuro los atraviesan. Esto se registra especialmente en grupos de reciente llegada, que poseen un idioma y un esquema cultural diferente¹⁰⁵, que entran en tensión con una multiplicidad de discursos locales (hospitalarios, normativos, policiales, etc.), a

104 Lic. en Ciencia Política (FSOC-UBA) y en Sociología (FSOC-UBA), Posgrado en Ciencia Política y Sociología (FLACSO) y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Es investigadora adjunta de CONICET, en la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) donde dirige proyectos de investigación. Profesora de la Facultad de Derecho de la UBA, UNPAZ, UNPA y Vicepresidenta de la Asociación Argentina de Estudios Coreanos (AAEC).

105 Coincidimos con Wright (2004:151 y 153) que “las identidades culturales no son inhe-

fin de realizar los trámites necesarios en el momento del fallecimiento de un connacional.

Por esa razón, el objetivo será profundizar en el campo religioso y como opera en relación con lo que Aldo Ameijeiras (2014:10), señala en cuanto a que “los símbolos y rituales no son solo objetos de apropiaciones religiosas sino también apropiaciones civiles relacionadas con procesos de consolidación de identidades nacionales”.

Es decir, de qué forma lo religioso se articula, con la identidad nacional reforzándose (o no) mutuamente y en este caso puntual es combinado con la iglesia católica apostólica romana.

En esa línea, nos parece oportuno compartir un segmento de la investigación en curso que aborda las estrategias de adaptación en el marco de la pandemia, y las forma en las que la migración coreana se ha reconvertido en función de que, a diferencia de la Crisis de 2001, no hay dónde establecerse o retornar, dado su carácter mundial.

Para ello se presentará la perspectiva metodológica, un breve contexto sobre las corrientes religiosas en Corea, un repaso acerca de la migración hacia la Argentina y el escenario en donde parte de ella se desarrolla para profundizar en las narrativas de la muerte y como es vivida para la comunidad de fieles de la Parroquia de los Santos Mártires Coreanos (en adelante PSMC), en todas sus etapas.

2- PERSPECTIVA METODOLÓGICA

El presente trabajo, un avance de la investigación de largo alcance que estamos llevando a cabo, es fruto de entrevistas en profundidad realizado a líderes comunitarios y miembros de diferentes iglesias desde el año 2013, que nos sirven de referencia y a las específicas que realizamos¹⁰⁶ en

rentes definidas o estáticas: son dinámicas, fluidas y construidas situacionalmente, en lugares y tiempos particulares” (...) Ninguna ideología, por más hegemónica Entendemos el concepto de cultura como un proceso activo de construcción de significado y de disputa sobre la definición, incluyendo la de sí misma.

106 En el caso de la PSMC el perfil de los entrevistados fue en su mayoría varones (60%), en un rango de 18 a 60 años, realizadas los sábados por la tarde entre 2018 y 2019. La elección de entrevistados tuvo la colaboración del profesor de catequesis que coordina el

la católica, y que tuvo como objetivo indagar en las formas en las que parte de la migración coreana y sus descendientes, residentes en la Ciudad de Buenos Aires (en adelante CABA) se relacionan con las instituciones religiosas que se han concentrado, en su mayoría, en el barrio de Flores y alrededores. Estas congregaciones han logrado albergar dentro de sus servicios el acompañamiento de sus miembros en momentos claves de su ciclo vital, de manera particular a través del bautismo, comunión, confirmación y matrimonio, así como también en los ritos de pasaje, que profundizaremos en otro punto, frente al fallecimiento de uno de sus miembros, como legitimadoras de la salvación y así como de las prácticas rituales que offician *a posteriori*.

A tal fin, además de los insumos de historia oral como fuente narrativa que en este caso estuvo mediada por traductores y habilitadores, que promovieron la posibilidad de realizar una observación participante en la PSMC, las consideramos parte de una herramienta particular porque informan no sólo sobre los eventos que influyen sino cómo éstos se articulan con los aspectos de la vida cotidiana y privada.

Como señala Portelli (2016:3) *“nace del encuentro entre personas, de la entrevista como el intercambio de miradas. Pero en un nivel más amplio y profundo nace del deseo de la diferencia, de la búsqueda de una diversidad que desafía la identidad y la transforma”*. Asimismo, el concepto de mirada no necesariamente es literal, sino también en el reconocimiento de que ese entrevistado tiene algo importante para decir, de los que pasa en su vida y su subjetividad.

La mirada sobre el otro, no sólo contiene un sentido metodológico basado en que ningún tema escapa al interés de las ciencias sociales sino también de reconocimiento, frente a otros enfoques que privilegian algunas temáticas por sobre otras.

En esa institución, la PSMC, hemos profundizado en un aspecto que

grupo de jóvenes, con alcance a los otros grupos etarios. La predominancia de hombres estuvo relacionada a que eran los que poseían roles de interlocución legitimados por el mayor que les preguntaba si querían pasar a hacer una entrevista, pero la gran parte fue por derivaciones de los mismos entrevistados. Si bien esta situación al principio nos pareció compleja, no existía una alternativa superadora, se equilibraba cuando le consultaba a los entrevistados quien quería ingresar y luego nos dejaba solos al momento de la misma.

nos parece crucial dentro de la trayectoria migratoria vinculado al protocolo que se desarrolla a partir del fallecimiento de uno de sus miembros, la ritualidad funeraria y los tiempos del duelo.

3- EL ESCENARIO RELIGIOSO COREANO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Como todo sistema simbólico este tiene una función de conservación del orden social que contribuye a la legitimación de discursos, institucionales o no, que reproducen poder (Bourdieu, 1971) y en este caso, contribuyen a la reforzar las representaciones sociales positivas que se tienen en el presente de esta migración y su descendencia, que como toda organización política prefiere ocultar.

En el contexto previamente relatado parte de la comunidad coreana construye desde la década de 1980 establecimientos religiosos que se emplazan sobre la Av. Carabobo y en sus inmediaciones. En un rápido recorrido encontramos: el templo budista Koryosa, la Iglesia Metodista de Flores (cuenta con Facebook, grupos musicales, misa y oraciones virtuales), la Iglesia Presbiteriana Coreana Hankookin, la Iglesia Evangélica Central Coreana, la Primera Iglesia Evangélica Coreana Presbiteriana, la Iglesia Coreana del Evangelio Pleno de Argentina, la Iglesia Evangélica Metodista Argentina, la Iglesia Evangélica Asamblea de Dios Encuentro de Vida, la Iglesia So Mang (posee un blog, información para matrimonios, noticias del Covid-19, temperatura y fotos de Corea), Iglesia Bautista de Flores (fundada en 1939, posee la Campaña “Yo me quedo en Casa”¹⁰⁷, recursos multimedia, culto *on line*, recursos para niños, estudios bíblicos, actividades culturales en la sede, como películas y debate), la Iglesia Adventista del 7mo día coreana (fundada en su sede matriz en 1863 en Maryland, EEUU. Su página web posee una estética unificada, redes, información del Covid-19, ministerios para jóvenes, niños, mujeres, encuentro para padres, karaoke de himnos y una aplicación para el celular), la Iglesia Evangélica Presbiteriana,

107 El relevamiento del contenido virtual se realizó durante la cuarentena por el aislamiento social, preventivo y obligatorio (marzo 2020) y la campaña “Yo me quedo en casa” se realiza en ese período, lo que evidencia la actualización de las página web o Facebook.

la Iglesia Presbiteriana Coreana Sion (15), Casa de Oración (14), la Iglesia Evangélica Presbiteriana Sin Sung Coreana (252), la Iglesia Presbiteriana Coreana Yang Moon, (92), la Iglesia Presbiteriana Coreana CHE II¹⁰⁸, (página web en coreano, (300), Iglesia Presbiteriana Chung Ang, (450) y la Parroquia de los Santos Mártires Coreanos, (927), sobre la que se ha concentrado el presente trabajo.

Los números entre paréntesis que se han consignado en el párrafo anterior se relacionan con la cantidad de espacios sobre un total de 4000 parcelas disponibles, que estas iglesias han comprado para enterrar a sus miembros en el Cementerio La Oración del Partido de Cañuelas en la provincia de Buenos Aires, al sur de la CABA. El emprendimiento de adquirir un espacio de enterramiento surgió de las dirigencias de las iglesias que se congregaron a principios de 1990 y en 2008 inauguran este sector dentro de este cementerio privado.

Junto a las iglesias hay espacios comprados por particulares o familias. Esta adquisición evidencia la relación entre las iglesias evangélicas y la iglesia católica (PSMC) que emprenden tareas en común en virtud del beneficio comunitario. La cantidad adquirida por cada una se ilustra en un plano donde la alta concentración de la católica posee un impacto, ya que cubre gran parte del mismo. Sin embargo, esta jerarquía numérica que evidencia no se traslada a la estética de las lápidas que de manera uniforme se encuentran a ambos lados de la vía central. Las mismas son sobrios rectángulos negros, con un bajo relieve con el nombre de la iglesia que corona la fila que se distribuye hacia los costados.

Al comienzo del área se encuentra el plano referido, unos carteles con la historia y un monolito que versa “Cementerio Coreano” con un poema en su base¹⁰⁹ en *han-gul* y el fin de la vía central marcado por un

108 De acuerdo a Facebook posee una sucursal en las inmediaciones del camino a La Plata, que no hemos podido visitar ni conseguir otra información como consecuencia de la ASPO.

109 “*Adoptando estas tierras tan diferentes a su país que añora/ los descendientes del pueblo coreano que trabajaron el sueño del pionero durante toda su vida/duermen en paz acá, tierra de descanso eterno/ lugar de nuestras vidas que se fue edificando únicamente con la esperanza/ convertidos en estrellas de la Pampa, serán nuestros firmes protectores*”. Traducción realizada por Ricardo Son a quien le agradecemos.

arco rojo.

Volviendo a nuestra institución, es importante dar cuenta que la PSMC se encuentra a dos cuadras de la Av. Carabobo, eje central del barrio y donde se localizan la mayoría de los comercios de productos étnicos y gran parte de los restaurantes coreanos que dan a la calle. Su edificio central es de gran magnitud y recientemente anexaron un terreno lindante, a fin de construir salones y aulas.

En el corazón del edificio se encuentra la iglesia, similar a cualquier otra católica, pero no posee una salida directa. En el frente se lee en español su nombre “Santos Mártires Coreanos” que hace alusión al asesinato de 8000 creyentes en el siglo XIX, 103 de ellos canonizados en 1984. También se observa una virgen coreana pequeña, en una vitrina.

El rasgo diferenciador que posee la PSMC, con respecto a otras comunidades religiosas, radica en la dependencia institucional de la iglesia apostólica romana y en este caso, en concordancia directa con la Parroquia Santuario de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa situado a dos cuadras.¹¹⁰ Esta relación, material y simbólica, es considerada como un valor agregado para los miembros al que aluden como una atribución de la pureza de la adscripción doctrinaria. El constante contrapunto se encuentra dado con las iglesias evangélicas a las que, en las entrevistas, surgen como otra forma de llevar a cabo la religión, dispersa y atravesada por los matices y la personalidad que pueda tener su dirigencia dado que carece de la uniformidad genealógica que la iglesia católica puede presentar.

La organización de la PSMC cuenta con un cura que se ocupa de los bautismos, casamientos, misas y funerales, otro de menor jerarquía que ayuda, que suple en caso de enfermedad o licencia del mayor y dos monjas que brindan catequesis: todos enviados de Corea.

Por un lado, la presencia del personal llegado desde la península posee un aspecto muy positivo para la comunidad porque tiende un puente con la sociedad de origen, además de perpetuar el idioma.

110 La Parroquia Santuario de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, ubicada a una cuadra de la PSMC, es un edificio monumental bajo la Congregación de la Misión o misioneros vicentinos. Fundada en 1941 forma parte de la región eclesiástica que abarca a la Argentina, Paraguay y Uruguay. <https://www.medallamilagrosa.org.ar/misioneros-vicentinos>

Los entrevistados mencionan que la relación de una parte de los fieles coreanos resulta estrecha con los curas, a los que acuden para consejo y consuelo constante, ante los problemas que se le presentan para poder obrar y accionar dentro del marco doctrinario.

Sin embargo, la rotación –que oscila entre dos o cuatro años–, dificulta la profundización de las relaciones, aunque siempre hay excepciones que tienen que ver con la personalidad del sacerdote y la coyuntura que esté transitando la congregación.¹¹¹

Es en la organización de festividades, aniversarios o alguna situación problemática donde se ponen a prueba las presencias y lazos comunitarios y de esta con la dirigencia eclesial.

La concurrencia a una iglesia forma parte de la vida cotidiana de parte de las familias coreanas. La asistencia los días domingo a la misa tiene una segunda etapa vinculada al espacio de socialización que se desarrolla *a posteriori* con respecto a compartir el almuerzo y establecer reuniones con distintos grados de formalidad para niños, jóvenes, mujeres, ancianos, etc.

La iglesia es un escenario performático en donde las familias se muestran, se presentan y establecen un juego de poder, jerarquías y honores. De acuerdo a uno de los entrevistados las iglesias aportan “un apoyo moral, espiritual y hasta material” (Jorge, coreano, docente, 45) aunque para otros su presencia adquiere un rol vinculado a la socialización “para mí es como un club” (Fabián, descendiente, profesor de catequesis, estudiante UBA, 22).

Además, de manera regular se organizan retiros espirituales y campamentos para los diferentes grupos que consolidan la pertenencia, de manera individual y colectiva con la institución: “La iglesia ya es parte de mí, no puedo no venir” (Fabián, descendiente, profesor de catequesis, estudiante UBA, 22). Para ello la organización interna vinculada a los ciclos vitales resulta efectiva, especialmente con el grupo de jóvenes, que resulta

111 Nos relataban que cada cuatro años, la personalidad del cura, su perspectiva religiosa y formación, acerca o aleja las posibilidades de apertura o clausura de la comunidad, el lugar que se le va a dar a la juventud, la posibilidad de flexibilizar cuestiones litúrgicas a fin de consolidar y aumentar la cantidad de fieles, etc. El tema del idioma mencionado de manera superficial es un aspecto de estudio para futuras investigaciones.

fundamental para el sostenimiento a futuro a través de su participación en el coro, las clases que se dan los sábados a la tarde de 14.30 a 18.30 con misa, merienda, valores de la Biblia y otros que se arman para eventos en particular.

El grupo de los adultos y matrimonios (de 30 a 50 años) se reúne también los sábados y otro día de la semana convenido, y el grupo de ancianos, que tiene también su día, amén de que muchos de ellos se encuentran en el establecimiento todos los días como punto de reunión.

Abordar la muerte y todos sus significados implica un desafío conceptual y teórico porque interpela a los sujetos con su historia y sus contextos, pero es también un objeto privilegiado para estudiar las formas y representaciones con la que cada grupo la tramita y la capitaliza, para formar parte de su cadena de sentido, sus silencios o su historia.

En este caso se focalizará el recorte del corpus puntualizándolo en la logística, prácticas y ritualidad que emprende la PSMC, entendiéndolo como todas las conductas corporales más o menos estereotipadas, a veces codificadas e institucionalizadas, que se basan en un conjunto complejo de símbolos y creencias. Los ritos funerarios, comportamientos variados que reflejan los afectos más profundos y supuestamente guían al difunto en su destino *post mortem*, tienen como objetivo fundamental superar la angustia de la muerte de los sobrevivientes (Thomas, 1991:115).

Es decir, ayudan al grupo a reincorporarse a la vida social, y en el caso de las iglesias, a cumplir con el rol protagónico a fin de dirigir la ceremonia, así como acompañar y consolar a los fieles.

Torres (2006) profundiza en las características del *rito funerario* vinculado a cinco características básicas:

- 1) el carácter *repetitivo* apunta a un conjunto de reglas establecidas, a un esquema de comportamientos ordenados, a partir de la costumbre y regulados;
- 2) la *complejidad* porque todo símbolo o mito posee un carácter ambiguo, al que se le pueden proveer distintos sentidos, con la suficiente vaguedad que conforman una compleja estructura interna que los lleven a ser parte de una situación que se encuentran fuera de lo ordinario;
- 3) la *sociabilidad* que implican los ritos explicitan la necesidad de la

reunión como esencial para los individuos que llegan a la convocatoria, creando una sinergia que suma elementos, eslabones de sentido para la historia y la memoria del grupo;

- 4) la *religiosidad* hace referencia a las creencias, al reconocimiento de un plano extra empírico, religioso por sí mismo que manifiesta un poder de lo numinoso, lo místico y lo sagrado, que tiene una eficacia,
- 5) la *intersubjetividad comunicativa o significatividad*, “importa saber qué se dice a través de los símbolos en la interacción social. Tres postulados básicos sustentan estos estudios:

El individuo no sólo se halla con un mundo socialmente determinado, prefijado de antemano, sino que, además, se halla inmerso en un mundo de significaciones compartidas; éste abarca no solamente el universo sociocultural en el cual vive el individuo, sino que, además, incluye la realidad de la vida cotidiana y, las significaciones no se agotan, sin embargo, en el mundo finito de la vida cotidiana, sino que hay otras que trascienden el mundo perceptible. Son los símbolos. (Torres, 2006:7)

Como seres socioculturalmente rituales, los pasos que se despliegan al momento del fallecimiento de uno de sus miembros atraviesan las cinco características previamente descritas.

Cuando fallece un miembro de la comunidad coreana de la CABA, la familia se ocupa de llamar a la Cámara de Comercio, que inmediatamente lo publica en una página web. De acuerdo a una entrevistada se cree que al menos tres veces por día los miembros de la comunidad entran a la página. Allí se publican toda serie de noticias y normativas locales, así como también ofertas e información de todos los rubros en los que se desempeñan.

También hemos observado análisis de noticias, actualización de la Crisis del COVID-19, sitios que redirigen a canales de noticias argentinos y servicios (escribanía, agencia de viajes, medicina y odontología, entre otros).

En la pestaña de Comunidad se encuentran los obituarios, producidos por las distintas iglesias, los nombres de los miembros de la familia, quien oficia en el servicio, y donde es enterrado. En las entradas recientes se ruega una oración por la familia, pero que se abstengan de presentar las condolencias de manera presencial.

Vigilia por el difunto. La comunidad cuenta con dos casas funerarias de confianza: la primera llamada “La italo argentina” (IA), es el lugar elegido por las iglesias evangélicas y la segunda, “Casa Escalada” (CE), es de preferencia de los coreanos que pertenecen a la iglesia católica, siendo ésta última, la que posee instalaciones más amplias y un rango de servicios diversificado (normal, superior y VIP). Ambas poseen salas acondicionadas especialmente para los coreanos, destinándoles un piso entero, ya que la concurrencia es muy importante, con un mínimo de 30 personas, aumentando luego a lo largo de la noche, a partir del cierre de los comercios.

El velatorio se inicia durante el día y dura toda la noche, siendo los hombres los que permanecen durante todo el proceso. Para la Iglesia católica, la logística se encuentra muy reglamentada como prácticas sociales, que actualizan creencias y valores y son al mismo tiempo procesos de comunicación.

Volviendo al velorio, existe también una cuestión litúrgica que marca uno de los entrevistados de la PSMC, ya que considera que, a través del rezo realizado en forma conjunta y repetitiva, que ayuda al alma del difunto a elevarse y llegar al cielo:

Nosotros creemos que el rezo puede ayudar a que la persona vaya al cielo. Nosotros tenemos el purgatorio, nosotros creemos que mediante nuestros rezos puede impulsarlos. Esa es una gran diferencia con los evangélicos (...) La muerte es una transición y uno acompaña. (Leo, coreano, empresario, 27)

Dentro del relato de Leo es importante la reiteración del *nosotros* que marca la diferencia con los *otros*, en este caso las Iglesias Evangélicas. Describe la división espacial con roles que se pueden rastrear en la influencia folklórica: un área para los rezos y el acompañamiento y otra para la desarticulación de la solemnidad del rito, para recordar que la vida continúa, aunque este es también el ámbito de lo masculino. Las mujeres ayudan con las sopas, el sushi y demás alimentos, mientras que los hombres comen y toman *soju* (vino coreano).

En esta contraposición, como un ying y un yang, se equilibra el universo en los velorios. Atendiendo y aceptando la situación que los atraviesa y reconociendo también al llamado de Dios y a no cuestionar el plan celestial, aceptando el momento de reconocimiento de lo inevitable.

El cura de la PSMC relataba: “cuando hay un difunto nos avisan y aquí preparamos la misa de “unción de los enfermos” que es uno de los sacramentos, como el bautismo o la comunión” (Padre O, coreano, 60) Hay un libro con rezos y canciones para acompañar el momento.

La estricta ritualidad y especialmente en los de “pasaje”, tienen como objetivo unir a los participantes entre ellos como colectivo, (es notable como se menciona el “nosotros” en todo el relato), pero más allá de ellos mismos, como parientes hermanados en otras latitudes, cerrando brechas y dándole una continuidad a la línea entre el pasado, el presente y el futuro (Reimers, 1999). Los *ritos de pasaje* que acompañan los cambios de un estado de la vida a otra, son instancias en donde se permiten prácticas sociales altamente afectivas que solidifican vínculos (o los terminan de romper por ausencias o aspectos no cumplidos), pero que apuntan a comprender los ciclos vitales y a acompañar en el proceso.

Además de ayudar con las oraciones, los miembros también contribuyen con dinero que es recepcionado por los amigos cercanos a la familia y anotan en un cuaderno la suma de la contribución, que es mayor representando el grado de cercanía. Si bien la familia es el núcleo duro de las relaciones a quienes se le debe lealtad, en estas circunstancias, los lazos más débiles se activan movilizando a los miembros de los grupos de variado volumen.

En el caso de los velorios, las diferencias parecen robustecer estos vínculos e invita a reunirse a pesar de la dispersión y las ocupaciones. La activación de las relaciones se desarrolla de una forma especial en este contexto. Como estudia Granovetter (1973:17) “Los vínculos débiles frecuentemente considerados como productores de alienación son vistos aquí como indispensables para las oportunidades individuales y para su integración”.

En estos espacios y momentos tan especiales, los miembros tienen la oportunidad de diluir los conflictos, así como también se aprovecha la socialización, se difunde información en las horas en donde se llevan a cabo las distintas etapas durante el proceso del velorio. De esta manera, la presencia de los miembros de la comunidad es muy numerosa luego de las actividades diarias, dejando de lado las diferencias y los conflictos, aunque, por supuesto, no en todos los casos.

Una de las entrevistadas relató que parte de su familia no concurría a ninguna iglesia, pero cuando aconteció la muerte de su abuela la cantidad de concurrentes que se allegaron asombró a su familia sumándole una emoción que llevó a que a partir de ese momento participaran de manera mucho más activa en todas las actividades de la Iglesia:

F: Papá después habló mucho y me quedó la imagen de ¡cuántos amigos tiene, cuánta gente lo apoya! En ese sentido mi papá dijo como que había que había que portarse bien en la vida para celebrar que habían venido muchos. Se conmovió acerca de cuánta gente había venido, me quedo mucho eso y pensé “algo deben estar haciendo bien si tanta gente viene”. Me gusta mucho eso porque acá se acompaña toda la noche. Mi otra abuela vive en Estados Unidos y allá se cierra toda la noche y mi abuela le decía mi mamá “¿cómo dejan al muerto ahí, solo?”. Y acá no: te ayudan, comen, cuentan anécdotas, se bebe alcohol, pero también para recordar y hablar sobre la situación. A mí me gusta eso de acompañar. (Francesca, descendiente, estudiante UBA, 22)

Rito de sepelio. Entre las iglesias evangélicas y la PSMC, hay también otra diferencia vinculada a la ritualidad vinculada a la “mañana siguiente”. Mientras las primeras hacen el anteúltimo rezo en la casa velatoria y de allí parten hacia el cementerio elegido, que puede ser el mencionado u otro privado, a veces en micros contratados para tal efecto, la PSMC lleva al fallecido a la iglesia a realizar el último servicio.

Una vez producida la inhumación la familia invita a los concurrentes a un almuerzo, en un restaurante reservado para luego retirarse a cumplir el duelo.

Cuando preguntamos a los entrevistados las preferencias de ser enterrados en la Argentina los miembros de la PSMC nos manifestaron que estando los hijos aquí no necesitaban nada más: “yo creo que a mi familia no les molestaría ser enterrados acá” (Leo, coreano, empresario, 27), porque además en el momento que arribaron, en la década del 80, de a poco vino el resto de la familia y muchos de ellos vivían con abuelos, padres, tíos y primos, conformando un núcleo que de a poco se alejaba de la sociedad de origen.

Este es un punto importante en donde no siempre hay coincidencias, pero que ha tenido que ser negociado, en virtud de las dificultades que

posee el transporte de un cuerpo al otro lado del mundo.

Las diferencias que se articulan de generación en generación, además del espacio propio en el Cementerio La Oración u otro del ámbito privado, provoca que este no sea un tema angustiante, que emerja en las entrevistas, sino que, por el contrario, la misma comunidad fue solucionando.

Los domingos el cementerio es el espacio habitado por las familias o por grupos que llegan en *combi* desde las distintas iglesias. Pero también concurren en otras fechas al cumplirse el año de fallecimiento y algunos el 1° de enero, pasando previamente por la Basílica de Luján, considerada santuario de la Argentina y lugar de procesión anual, situado a 70 kilómetros de la CABA.

En este caso coinciden todos los entrevistados: el ritmo vertiginoso de Corea, llevó a que no se puedan respetar los tiempos que requiere un ritual funerario: “Son todos bastante egoístas y egocéntricos, la muerte es un trámite. Si vos te ponés en pausa, el de atrás te pasa”. (Fabián, descendiente, profesor de catequesis, estudiante UBA, 22).

Está en la memoria narrativa de la congregación los ritos folklóricos cuando el hijo mayor pasaba tres años de luto en una choza en la montaña, por esa razón consideran que la posibilidad cumplir con los tres días y enterrar a sus muertos, es un aspecto superador con respecto a lo que ocurre en Corea en el presente, donde últimamente se opta por la cremación y la rápida tramitación del rito.

La migración, la forma en la que se fue organizando la comunidad, la elección del nicho económico que les brindó capital social y económico, les otorgó la oportunidad de cumplir con ritos y etapas de esa Corea recordada y trata de cumplir con un esquema axiológico compartido en sus grupos de proximidad.

Con respecto al período de duelo¹¹², éste lapso varía de acuerdo a la familia y la iglesia a la que pertenece, en donde se negocian tiempos y acciones.

112 “Duelo es un término que, en nuestra cultura, suele referirse al conjunto de procesos psicológicos y psicosociales que siguen a la pérdida de una persona con la que el sujeto en duelo, el deudo estaba psicosocialmente vinculado” (Tizón, 2004:36).

4- LAS IGLESIAS DURANTE LA PANDEMIA

Como hemos presentado al comienzo, hemos consignado casi una veintena de iglesias evangélicas, una católica y un templo budista, desde sus publicaciones y redes sociales. La gran mayoría de los entrevistados son miembros de iglesias evangélicas y de la católica, coincidiendo en que las estrategias articuladas después de los dos primeros meses de pandemia y asumiendo que iba a ser un período más prolongado que el que se había imaginado, fue organizar la grabación del culto y difundir el link para un encuentro dominical.

Asimismo, los pastores organizaron reuniones de acuerdo a la franja etaria: niños, jóvenes, matrimonios coreanos, matrimonios mixtos, grupos de mujeres y ancianos, siendo estos los más complicados para sumarse a las nuevas tecnologías, aunque poco a poco, con la asistencia de los voluntarios e hijos, gran parte de ellos se fueron adaptando.

Los entrevistados que conocen o tienen a cargo un adulto mayor han alertado sobre las consecuencias psicológicas en la población anciana a partir de la pandemia. Desde un lugar más informal y voluntario, las iglesias evangélicas repartieron paquetes de barbijos y otras lograron reunir elementos para distribuir:

No sé cómo fue, si alguien las anoto [en la iglesia] en alguna lista de consulado, de la embajada o algo así que de repente le tocaron el timbre y trajeron 30 kilos de arroz, carne, víveres para que aguanten comiendo 3 meses. Si, era un montón la verdad. Así que si, ellas recibieron un bolsón de comida pero había también comida, *ramen* y era bastante importante". (Silvia, tres hijos, 41 años, diseñadora gráfica y artista, Barrio de Flores).

También la iglesia se hacía presente a través de llamados, o por los grupos de chat de kakaotalk, pero la falta de las reuniones sociales de los domingos afectaron profundamente a los adultos mayores, ya que se constituyen como espacios de socialización importantes: "son para compartir inquietudes y *chusmerío* también (...) ellos no se pueden reunir y comentar "mi hijo quiere comprar este negocio", "Esa inmobiliaria es un tráfuga", "la hija de tal sale con..." y esa es la sociedad...(Lucio, un hijo, 67 años, arquitecto jubilado, Barrio de Flores)

En la pandemia se manifestaron cuestiones latentes en cuando a las

gestiones de las iglesias, las presiones de la iglesia mayor de la cual depende, algunas de ellas en Corea, o la católica que debe responder a las órdenes del Vaticano y las formas de dirigir esa pequeña sociedad.

En el siguiente caso las tensiones generacionales también entraron en el diálogo, junto a las tradiciones confucianas que se articularon con el contexto local. Si bien el fragmento es extenso abarca una cantidad de temas que ilustra la complejidad del escenario en el que se desarrollaron desde la PSMC:

Desde nuestra iglesia allá por junio o julio ya estaba todo un poco más calmo, [aunque decían] “no se puede abrir” y demás. Nos pusimos en campaña los jóvenes y dijimos “queremos ayudar”. Hace mucho que no vamos a la iglesia sabemos que hay mucha gente que necesita ayuda, queremos ayudar, OK ¿cómo hacemos para ayudar? Bueno hagamos alguna cosa, yo puse mi local a disposición para que usemos el depósito y llenemos ahí con comida, llenémoslo con alimentos no perecederos, etcétera, etcétera. Llevamos ahí y empezamos a repartir... ¿Cuál fue el obstáculo? El obstáculo... hubo dos cosas: por un lado, la iglesia nos dijo “chicos esta comida, si les llega a pasar algo a alguno de ustedes, se llegan a contagiar y llega a salir que fue por causa-consecuencia de una acción en la cual está metida la iglesia, se va armar un revuelo tremendo”. Desde las autoridades de la iglesia, la iglesia tiene una cúpula religiosa, pero tiene también su cúpula administrativa. Ellos muy bien. Yo me llevaba muy bien, porque cambió hace poco el presidente y me dijo “Trata de no incentivar a los jóvenes, trata de ponerles un freno porque si llega a pasar algo, se llegan a contagiar, lo que fuera y el rebote de las malas lenguas la vamos a pagar nosotros”. Ese fue nuestro primer límite y el segundo límite es una barrera desde el lado sociológico, creo que es interesante y es que muchos no estaban dispuestos a aceptar la ayuda. Estaban acostumbrados a un estilo de vida, la mayoría de clase media, media alta y de repente recibir ayuda especialmente de menores de edad, de menores a esas personas, les tocaba mucho el orgullo. Son personas que nunca necesitaron nada, de hecho, siempre donaban, siempre ayudaban y de repente están recibiendo algo de un chico de 30 años o menor que los ponen en una situación paupérrima. Creo que esa es la palabra porque no es de vulnerabilidad, pero estaba muy metido en el tema del orgullo y los coreanos son, sobre todos los

de la “vieja escuela”, son orgullosos. (Leo, 29 años, empresario textil, Barrio de Flores)

En el relato precedente se puede observar que, desde la cúpula de la iglesia, la idea era adherir a la campaña oficial de permanecer en las casas como principal eje del cuidado preventivo.

Al igual que con la campaña “Corea se une” (<https://www.instagram.com/coreaseune/>), la acción dinámica de los jóvenes se encuentra atravesada por el grupo de los mayores que alerta sobre los peligros reales de salir a la calle, pero también en la forma en que la sociedad coreana es “mirada”.

Asimismo, el descenso de la movilidad social ya constituye una exposición dentro de la comunidad, de manera que la ayuda que podían aceptar era de sus contemporáneos, en ese caso y no de jóvenes empresarios, que podían ser sus nietos. De acuerdo a la cosmovisión confuciana, es obligación de los hijos ayudar al padre, pero esto se corría de sus esquemas, y sumaba una contrariedad que fue alertada por la cúpula de la iglesia local.

Las iglesias desde sus espacios cumplieron el rol social de identificar y cuidar a sus miembros. Las que pudieron se acercaron con algunos enseños o con una llamada, así como también consuelo en caso de enfermedad y muerte. Como toda institución política, la pandemia constituyó una oportunidad de presencia que debía articular y negociar sus criterios con otra plana generacional, e incluso con la pertenencia a una red institucional internacional. Pero, mucho queda por seguir indagando, encontrándonos atravesando este evento mundial.

5- ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Al comienzo de este trabajo, que es de carácter parcial, se planteó que la religión, que contiene rituales y objetos, se articula con las construcciones identitarias de parte de los migrantes coreanos que ven allí una forma de perpetuar y sostener una relación con la sociedad de origen, siendo un elemento más del transnacionalismo y lo que tiene para ofrecer Corea del Sur.

Se revela una identificación profunda con los rasgos de la patria en

donde la religión suma un puente más: por la reproducción del idioma, por la forma de vivir y habitar el espacio esto revela que, en cualquiera de sus iglesias, se marca una actualización de la coreanidad, en la amplia coloratura de opciones que ofrecen, pero en donde la presencia de lo religioso se encuentra presente como marco axiológico de base.

No sólo por su carácter de espacio de reunión sino de identificación simbólica y material que las iglesias representan para este grupo en particular, un esquema de principios y valores estructurada y estructurante, tanto en su influencia en los ciclos vitales como de las acciones cotidianas.

Hacia al interior y en el discurso que establecen para hablar de las otras iglesias, la construcción identitaria del “nosotros”, “nuestra Iglesia” es recurrente, en contraposición con otras comunidades religiosas y en la PSMC su discurso se encuentra reforzado por su pertenencia a la Iglesia Apostólica Romana.

Este último aspecto fue algo importante dentro de los discursos de sus miembros, en donde la dependencia a la cosmovisión “oficial” y la estética del Vaticano y del Papa, argentino, cierran la discusión en cuanto a la legitimidad y la autoridad que esta posee con respecto a otras congregaciones. Esto se refuerza simbólica y materialmente con la cantidad de espacios conseguidos en el Cementerio La Oración, y la sala velatoria que ocupan casi con exclusividad.

La tensión con otras iglesias también se encuentra en diálogo con el pasado folklórico, pero negocian y se relacionan en proyectos en común como el cementerio y la misa con cena que logran subsumir dentro de la órbita de la iglesia.

Asimismo, la doctrina ofrece un consuelo concreto que es la salvación y la vida después de la muerte que proporciona una salida de miedo y la sorpresa que siempre conlleva lo irreversible. En ese sentido, los entrevistados han manifestado que la muerte no debería ser un paso que provoque temor, sino aceptación y ese es el clima que se transita en los velatorios, con excepciones vinculadas a la forma de la muerte. Sobre este último punto vamos a profundizar en futuros trabajos, especialmente cuando podamos profundizar el diálogo y la confianza.

Dentro de lo que significa la iglesia para sus miembros, caracterizada

como “club”, “apoyo moral/material/espiritual”, “parte de su vida”, son espacios clave para el encuentro segmentado en rangos etarios para poder otorgar el consejo y el consuelo (y el control) que cada momento del ciclo vital requiere.

Incluso en el momento de la muerte, colaborando en detalles que ya se encuentran dentro de una logística en donde trabajan en conjunto la gestión eclesiástica y las familias cercanas.

En el momento de la vigilia del difunto, la misa exequial y el rito del sepelio la actuación comunitaria es clave, quedando para el futuro y en la conciencia de las familias el grado de compromiso que asumirán para retribuir lo recibido.

La certeza de la ritualidad, consignada a través de horarios y plazos establecidos reduce la incertidumbre y contribuye a que a lo largo de la jornada la comunidad se anocie y asista. El carácter repetitivo de las oraciones y canciones que se despliegan a lo largo del velorio, con una regulación marcada, la sociabilidad que se explicita de manera puntual en estas convocatorias “clave” de la vida personal, familiar y comunitaria ponen en juego la profundidad de los lazos comunitarios evidenciando un rol pedagógico para las generaciones presentes y a futuro.

En ese sentido la complejidad de estos ritos, en donde todo posee un margen de ambigüedad, es interpretado por los ancianos que le proporcionan una “traducción”. Podemos compartir un ejemplo que nos han relatado de manera informal en el plano de lo anecdótico: en una ocasión los sahumeros tradicionales no pudieron ingresar al país o estaban retenidos en la Aduana, de manera que frente a un funeral hubo que negociar esta marca identitaria (como señalamos anteriormente la importancia de los rituales y los objetos) y suplirla con otros, siendo esta decisión la que recae en el grupo de ancianos de la iglesia que legitiman eventualmente las elecciones que se tomen.

El capital económico, cultural y social que ha reunido la comunidad coreana, en su mayoría, le ha brindado a la muerte un espacio relevante para el acompañamiento, de celebración privado y de ayuda mutua, en donde los límites con la sociedad de destino están marcados y suficientemente desdibujados para con las otras iglesias, colaborando mutuamente y de manera especial para el contexto del fallecimiento, reproduciendo los

símbolos y rituales que le dan sentido y proyección a futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Ameijeras, A. (2014) Símbolos, rituales religiosos e identidades nacionales. Los símbolos religiosos y los procesos de construcción política de identidades en Latinoamérica. CABA: CLACSO.
- Arfuch, L. (2018) La vida narrada. Memoria, subjetividad y política. Villa María: Eduvim.
- Bjerg, M. (2010) Historias de la migración en Argentina. Buenos Aires: ED-HASA.
- Bjerg, M. (2017) “Emociones, inmigración y familia” Anuario IEHS, 32 (2).
- Bourdieu, P. (1971) “Génesis y estructura del campo religioso”. En *Revue Française de Sociologie*, XII, pp.295-334
- Canelo, B. (2006) “Migrantes del área andina central y Estado porteño ante usos y representaciones étnicamente marcados de espacios públicos. Ciudad de Buenos Aires, Argentina”. Buenos Aires: CLACSO
- Castiglione, Celeste (2017a) “Memoria y ritos funerarios: una aproximación a la comunidad coreana en la Ciudad de Buenos Aires”, *Etnografías Contemporáneas*, Año 3, Nº 5, pp. 152-181.
- Castiglione, Celeste (2017b) “Un acercamiento a las formas de tramitar la muerte: el caso de la comunidad coreana en la Ciudad de Buenos Aires”. XVIII Encuentro de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales, Montevideo, 6 al 10 de noviembre.
- Castiglione, Celeste (2019) “Asociaciones coreanas y la tramitación de la muerte” (Comp. Luciano Bolinaga et al.) En *Paralelo 38° en el siglo XXI: desafíos y oportunidades para la nueva cooperación regional*. Buenos Aires: Teseo
- Da Orden, M.L. (2010) Una familia y un océano de por medio; la emigración gallega a la Argentina, una historia a través de la memoria epistolar. Barcelona: Antropos.
- Granovetter, M. (1973) “La fuerza de los vínculos débiles”, en *American Journal of Sociology*. Vol 78, Nº3, pp. 1360-1380.

- Moscoso, J. (2015) "La historia de las emociones, ¿de qué es historia? En Vínculos de historia, N°4, pp. 15-27
- Portelli, A. (2016). Historias orales: Narración, imaginación y diálogo. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Reimers, E. (1999) "Death and identity: graves and funerals as cultural communication". Mortality, Vo. 4 N°2.
- Van Gennep, A. (1960 [1909]) The rites of Passage. Londres: The University of Chicago Press.
- Tizón, J. (2004) Pérdida, pena, duelo. Barcelona: Paidós.
- Thomas, L. V. (1983) Antropología de la muerte. Ciudad de México: FCE.
- Torres, D. (2006). Ritos de paso: Ritos funerarios (La búsqueda de la vida eterna). Paradigma, 27(1), 349-363. Recuperado en 09 de octubre de 2020, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1011-22512006000100013&lng=es&tlng=en.
- Wright, S. (2004) "La politización de la "cultura". En Constructores de otredad (Comp. Bouvin, M., Rosato, A. y Arribas, V.). Buenos Aires: Antropofagia.